

Documento de trabajo

CONTINUIDAD de ASAMBLEA ECLESIAL DIOCESANA (Síntesis de respuestas de la Asamblea del 24 de septiembre)

10 de diciembre de 2022

1- Nuestro caminar diocesano

Desde hace un tiempo nos replanteamos cómo debe ser nuestro caminar pastoral, sobre todo a raíz de la caducidad de las OOPP diocesanas (*Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve. Orientaciones pastorales 2015-2020*), de los abusos en la Iglesia, del estallido social de octubre del 2019 y de la pandemia.

Desde noviembre del 2021 hemos planteado nuestro caminar pastoral como un proceso en tres etapas.

La **Primera etapa** se ocupó de cómo practicábamos el discernimiento y la sinodalidad en nuestras comunidades. Trabajaron en esto los *Consejos Pastorales Parroquiales (CPP)* y los *Consejos Parroquiales de Asuntos Económicos (CPAE)*. Lo hicieron en base a un documento del *Consejo Diocesano de Pastoral* llamado *Comunidad parroquial, Iglesia en discernimiento y sinodalidad*. Esta etapa, que comenzó en noviembre del 2021, se extendió hasta el 22 de mayo del 2022.

La **Segunda etapa** se ocupó de las respuestas de los *CPP* y *CPAE* a la primera etapa, las que se sintetizaron en *Nuestro caminar pastoral a la Asamblea diocesana 2022*. Trabajaron este documento sobre todo las comunidades eclesiales con la modalidad que estimaran conveniente. Lo medular fue determinar qué aspectos del discernimiento y la sinodalidad son los más deficientes y cuáles los más fuertes, y que núcleos pastorales –conforme nuestra realidad social y pastoral– hay que tener en cuenta para el caminar diocesano. Esta etapa, que comenzó a mediados de junio del 2022, se extendió hasta el 31 de agosto del presente año.

La **Tercera etapa** se centró en el discernimiento y la reflexión de las respuestas que originó la segunda etapa, resumidas en la *Síntesis de las respuestas para Asamblea Eclesial Diocesana de septiembre 2022*. El propósito de esta Asamblea fue partir de las prioridades que nos señalaron las comunidades para determinar los desafíos pastorales de nuestra Diócesis y elegir los núcleos que dieran respuesta a dichos desafíos. Luego, esperaríamos los resultados de la III Asamblea Eclesial Nacional (7 al 10 de octubre 2022) para incorporarlos a nuestra reflexión y fijar nuestro caminar como pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Valdivia.

2- Núcleos discernidos en la Asamblea Eclesial Diocesana de septiembre

La Asamblea Eclesial Diocesana reunida en el Instituto Salesiano de Valdivia el 24 de septiembre convocó a cerca de 150 personas de parroquias y de diversos estamentos eclesiales de nuestra Diócesis (colegios, movimientos, etc.). En ella, junto con la

alegría de reencontrarnos en forma presencial luego de mucho tiempo, se trabajó en 14 grupos en los que se discernió los desafíos pastorales y se eligieron los tres núcleos prioritarios de la llamada «escala superior» y uno de la «escala intermedia».

Los secretarios hicieron su síntesis y se entregó al equipo del decanato san Antonio Abad, encargado de la preparación de la Asamblea, quienes tabularon las respuestas.

Los **núcleos** elegidos por la Asamblea Eclesial Diocesana fueron:

De la escala superior:

1. **Familia y comunidad parroquial.**
2. **Reestructuración de los organismos diocesanos y parroquiales y renovación de las prácticas pastorales.**
3. **Niños y jóvenes.**

De la escala intermedia:

4. **Promover la participación de la mujer.**

A partir de la reflexión que venimos haciendo y de los aportes a cada núcleo por parte de los grupos en la Asamblea Eclesial del 24 de septiembre, se exponen las temáticas que vienen saliendo respecto a cada uno de los núcleos elegidos. Será muy importante seguir compartiendo y profundizando estos núcleos en el trabajo pastoral de los próximos años.

Núcleos de la ESCALA SUPERIOR más votados:

- 1 La **FAMILIA** y la **COMUNIDAD PARROQUIAL** requieren sostenerse y potenciarse con una pastoral especial, pues son los núcleos de la sociedad y de la Iglesia.

La familia y la comunidad parroquial son los pilares fundamentales de la sociedad y de la Iglesia por lo que requieren protección y apoyo.

Una gran mayoría de los núcleos planteados dependen de la familia (niños y jóvenes, vocaciones, adultos mayores...). La familia, en su dimensión humana, está llamada a ser expresión de amor, comprensión y comunicación y, en su dimensión de fe, a ser «iglesia doméstica» en cuanto reflejo de la comunión de la Trinidad y concreción de una Iglesia definida como comunidad de fe, esperanza y caridad. La familia sigue siendo el lugar privilegiado para transmitir valores humanos y el seguimiento de Jesús. La comunidad parroquial está llamada no sólo a apoyar a las familias, sino a

organizarse ella misma como una sólida «Comunidad eclesial de comunidades domésticas». Sin embargo, hay que tener en cuenta que no sólo existe la familia tradicional, sino que hay distintos núcleos humanos denominados «familia» a los que hay que dar respuesta evangélica.

Para apoyar a las familias hay que partir reconociendo sus amenazas y posibilidades, para luego ofrecerles un contenido evangelizador apropiado y con métodos atractivos. A veces, la comunidad parroquial se conforma con los que llegan a la Iglesia-templo, y no hace lo suficiente para abrirse a las familias y proponerles el ideal de constituirse en una comunidad doméstica que vive su fe y su proyecto junto a otras comunidades domésticas de la parroquia. La principal consecuencia de la falta de familias es la ausencia de niños/as y jóvenes; con la atención preferente a la familia se atendería también a estos.

El desafío es cómo conducir una pastoral de las familias que haga de ellas comunidades eclesiales al servicio de la sociedad. Un camino es incorporar en la vida parroquial a los movimientos que se centran en la familia; pero estos deben aprender a ponerse al servicio de las parroquias. La evangelización de las familias requiere ser «como hormigas» en el trabajo y «como pastores con olor a familia» en el estilo.

Las parroquias y sus comunidades se perciben «hacia dentro», centradas en sus problemas. Las comunidades aparecen cerradas y poco inclusivas cuando están llamadas a ser «una familia extendida». En los *CPP* falta abrir la reflexión, pues su contenido son sólo temáticas parroquiales y, muchas veces, sin recoger debidamente el sentir de la comunidad y, casi nunca, el de grupos sociales ajenos a la Iglesia. Hay que ampliar el discernimiento, consultando a más gente de la comunidad, incluso, a los que no participan de nuestra fe. De aquí la necesidad de generar instancias de consulta desde las parroquias a las instituciones civiles presentes en el área de la parroquia. Se pide a los *CPP* mayor fluidez en el trato con los grupos parroquiales y, a la parroquia una «mirada más de mundo» para ver «lo macro», es decir, lo que sucede en juntas de vecinos, clubes deportivos, comunidades de adultos mayores, bomberos... Nos hacemos cargo de «lo interno» de la Iglesia, pero no de «lo externo» o de cómo anunciar el Evangelio a otros. El pueblo de Dios está en el mundo, en todo su entramado, y no sólo en la parroquia. No practicamos nuestra vocación de «ser oídos de la sociedad» y mediadores entre ésta y Dios.

La pandemia ha servido para que las comunidades se abran al servicio social: comedores, ayuda en ropa, alimentos..., pero ha dejado muy debilitada la vida comunitaria, y aún no se percibe motivación para recobrarla. El sentir común es que nos falta mucho para ser una «Iglesia en salida» (Papa Francisco), que «toca puertas» y misiona, siempre presente y activa en el vecindario. Es urgente contar con comunidades más proactivas, atractivas e inclusivas.

Las comunidades eclesiales rurales tienen sus propios desafíos, entre estos la formación de sus líderes y su acompañamiento y la migración de los jóvenes a las ciudades por estudio o trabajo. La tendencia es que las comunidades rurales van a ser cada vez más de adultos mayores con preponderancia de mujeres. El desafío es insistir en el rol del varón en las familias y en las comunidades de fe o capillas.

La parroquia tiene una vocación irrenunciable: anunciar que Jesucristo es el Evangelio o la Buena Noticia que salva. Nuestros interlocutores son casi sólo los bautizados más o menos practicantes, pero no nos preocupamos de los bautizados que se han alejado de la Iglesia y de los no bautizados. Hemos abandonado los barrios y sectores alejados y en expansión; no tenemos presencia «donde las papas queman». Hay que dejar de administrar lo poco que tenemos y apostar por comunidades evangelizadoras centradas en el servicio social de los más necesitados, de los que «no pueden esperar» (Juan Pablo II), y en la solución de desafíos humanos y sociales que tiendan puentes de reconciliación cívica en nuestra sociedad tan fracturada. De aquí se pasa a la preocupación por la persona en su integridad, lo que implica sus necesidades espirituales. Fe y obras van siempre de la mano (Sant 2,14-17).

El testimonio de vivir la fe (coherencia) y de traspasarla a otros (misión) no corresponde sólo a algunos, porque la Iglesia es comunidad de bautizados, no sólo comunidad de consagrados (sacramento del orden). Coherencia y misión nos llevan a repensar la autoridad y el poder en la Iglesia, pues, como en las primeras comunidades, es encargo eclesial que se recibe para servir (cfr. Mc 10,44). El servicio, por tanto, no es para adquirir poder sobre los otros. En todo ámbito de formación (sacerdotes, catequistas...) hay que insistir en que la autoridad en la Iglesia es para el servicio de la conducción y la evangelización. Pero hay que considerar cómo se ejerce la autoridad y se toman las decisiones en los ámbitos eclesiales. Sin embargo, hay que cuidar que la toma de decisiones y la forma en que se plantea la sinodalidad no se confundan con un simple ejercicio de democracia. El camino pastoral en la Iglesia no lo marca el voto de la mayoría, sino —entre otros— el marco doctrinal que se deriva de la enseñanza de Cristo (Heb 13,9), la lectura evangélica de los signos de los tiempos (Lc 21,29-31) y la acción del Espíritu en los corazones dóciles.

A la luz de la realidad y de lo dicho, ¿no habría que pensar en una nueva organización de las parroquias centradas en el protagonismo de los laicos, en la vida comunitaria y en los ministerios laicales más que gestionadas exclusivamente por un sacerdote? La vida parroquial, particularmente la administrativa, debiera estar dinamizada por los laicos en razón del sacerdocio común de los fieles y de sus ministerios propios, asegurando la presencia sacerdotal para lo que es propio de su misión, es decir, «para lo que sólo ellos pueden realizar». Se trata de acentuar más que el sacramento del Orden, la corresponsabilidad bautismal en el servicio al Reino de Dios, pero se requiere cambiar la mentalidad de los fieles laicos y «desclericalizar» la Iglesia. Es imprescindible la formación y el acompañamiento permanente de los laicos en esta nueva forma de concebir y llevar las parroquias y sus comunidades, pues, a este nivel, las mismas dificultades que se dan en los sacerdotes se pueden dar también en los laicos como, por ejemplo, el abuso de poder.

Falta una planificación más técnica en el proceso parroquial y evangelizador. Hay que apostar en nuestras comunidades diocesanas por una cultura eclesial del discernimiento y la sinodalidad, partiendo por la comprensión adecuada de los términos; hasta el momento su práctica es básica, pues no pasa de ser un camino recién comenzado y en el que muchos tenemos que aprender y practicar.

Una debilidad común es que, por la falta de compromiso comunitario, unos pocos tienen que asumir varias responsabilidades y así terminan siendo los de siempre. Hay

que apostar por el trabajo en red dentro de la parroquia como de esta con otras parroquias (importancia de los decanatos). Hoy se realiza el trabajo de cada comunidad con poca interdependencia respecto de otras comunidades de la misma parroquia. Nos consume lo urgente y lo virtual, cuando la comunidad requiere exactamente lo contrario: darse tiempo y darle tiempo a lo importante y favorecer las relaciones interpersonales.

Hay disposiciones y conductas que cambiar y otras que adquirir. Se percibe temor al cambio. Falta de corrección fraterna y de una «espiritualidad encarnada» que vaya de la mano con el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia.

- 2** Hay que reestructurar los **ORGANISMOS DIOCESANOS** y **PARROQUIALES** para el servicio de una nueva evangelización en diálogo con culturas y realidades concretas.

Junto con esto, renovar las **PRÁCTICAS PASTORALES** para comunicar a Jesucristo a grupos de Iglesia (o intra eclesiales), a los que no participan de la comunidad eclesial como los bautizados alejados, ni pertenecen a ella como los no bautizados.

La reestructuración de organismos diocesanos y parroquiales y sus prácticas pastorales son importantes para generar cambios positivos de carácter evangelizador. Los organismos eclesiales y sus prácticas pastorales no responden del todo al servicio de una sociedad que hoy es digital con un manejo de la información y la comunicación desconocida hasta hace poco tiempo. Vivimos profundos y permanentes cambios socio-culturales que afectan la vida espiritual y pastoral de nuestra gente y de la sociedad, y no son pocos los organismos y prácticas pastorales que claramente son de otra época y ya están caducos, incluso han contribuido a la crisis actual. Frente a este cambio de época estamos lejos de alcanzar una «pastoral 2.0». Nos falta tomar conciencia que el encanto y la frescura del Evangelio tenemos que ofrecerlos siempre en odres nuevos (Mt 9,17).

Varias son las causas de la falta de renovación de organismos eclesiales y prácticas pastorales. Funcionamos en base a eventos, no a procesos, y con gran improvisación. No hemos tomado conciencia de la corresponsabilidad de todos en la Iglesia. Nuestras comunidades son de gente adulta, sin manejo suficiente de la tecnología y sin grandes posibilidades de aprenderla. Faltan recursos humanos y económicos para hacer frente a lo que nos exigen las nuevas realidades socio-culturales. No hemos logrado administrar los bienes de la Iglesia al servicio de la vida pastoral. La forma piramidal y jerárquica de organizarnos como Iglesia, lo que aún subsiste, no facilita la integración de aquellos que buscan gestionar con más libertad en sus comunidades el servicio de la evangelización; somos controladores y la costumbre es siempre preguntar al encargado (laico o sacerdote).

Varios son los desafíos a los que nos enfrentamos. Motivación constante. Apertura a carismas y favorecerlos. Fomentar el diálogo con «nuestros hermanos de humanidad no creyentes». Empleo de las redes sociales para reencantar a los alejados. Renovar

aquellas prácticas pastorales que nos permitan llegar a «las periferias existenciales» (Papa Francisco). Revisar y replantear estructuras, contenidos y pedagogía de la catequesis de iniciación cristiana y de las celebraciones tradicionales como el mes de María, de la Biblia, la semana de la Familia..., las que parecen no responder a las necesidades de hombres y mujeres de hoy.

La invitación urgente es a prácticas pastorales renovadas, más participativas, inclusivas y transparentes.

- 3** No hay **NIÑOS/AS** ni **JÓVENES** en las comunidades por lo que hay que buscar nuevas formas de plantear el modo de encantarlos con Cristo y con el servicio a la sociedad.

Niños/as y jóvenes «brillan por su ausencia» en la Iglesia, lo que constituye una realidad preocupante. Sin ellos, ¿será posible el testimonio del Evangelio, el recambio de agentes pastorales y las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada? ¡Es urgente que ellos sean ya «el presente» de la Iglesia!

Nos estamos convirtiendo en una iglesia de adultos mayores, sin una generación de cristianos que reemplace a los que nos dejan. Nuestras asambleas son casi sólo de adultos mayores. Hay que contar que algunos padres no confían en la Iglesia por los abusos de menores. Niños y jóvenes están bombardeados por los medios virtuales en una cultura en la que retrocede de forma alarmante la presencia de Dios y de la religión. ¿Cómo nos hacemos cargo de esta realidad para atraer y educar a niños y jóvenes en la fe? Hay que partir considerando las profundas secuelas de la crisis social y sobre todo de la pandemia del Covid-19 como el suicidio, el acceso indiscriminado a redes virtuales y la depresión de adolescentes.

Se hace imprescindible reencantar a niños y jóvenes con Jesucristo y con la Palabra de Dios. Para ellos hay que renovar los métodos para evangelizarlos. Ya no se puede proceder como antes. Hay que invitarlos a conocer a Jesús mediante la música (coros de niños), el deporte, las tardes recreativas, la acción social y el encuentro de niños y jóvenes con sus pares (ejemplo: grupos como *ENE*, *EJE*, Scouts católicos). Hay que comprometerlos en responsabilidades sociales, peregrinaciones y caminatas solidarias. Hay que invitarlos a vivir liturgias aptas para ellos como la «Eucaristía para niños» o «para jóvenes».

El acercamiento evangelizador a ellos debe asumir las nuevas pedagogías y el empleo de la tecnología. Debe ser empático y con formas recreativas para no caer en la apatía y el aburrimiento. Para esto se requieren líderes adecuados, pues hoy existe una fuerte dicotomía generacional entre líderes, niños y jóvenes, y se necesitan equipos bien preparados con formación pertinente para atenderlos. Lo peor es replicar sin más las mismas metodologías que se practicaban antes, cuando sabemos que las generaciones de hoy son muy distintas a las de ayer. Además, hay que tener en cuenta que ya contamos con «la generación post pandemia» a la que hay que catequizar.

No basta con formar grupos de niños y jóvenes que se entretengan y lo pasen bien, sino que el principal propósito es constituir comunidades de niños y jóvenes que se encuentren con el Señor y, conforme a su edad, lo sigan con entusiasmo. Para reencantar a niños y jóvenes con Jesucristo y la Iglesia se requiere superar la mirada inmediatista, la impaciencia, la intolerancia y el temor a la frustración, y pensar a largo plazo, con proyección y acciones bien programadas. Más que en eventos, hay que pensar en procesos, y más que en teoría, en acciones que luego se reflexionan y se oran. Hay que ser pacientes y escuchar a los niños y sobre todo a los jóvenes en las diversas instancias de la vida parroquial, pues de lo contrario difícilmente participarán en ella si no se parte de su realidad y de su forma particular de ver el mundo, de sus motivaciones e intereses.

Núcleo de ESCALA INTERMEDIA más votado:

- 4 Hay que promover la participación de la **MUJER** en la Iglesia, que sigue siendo cada vez más claro a nivel de opción, pero no en la materialización de acciones concretas.

Las mujeres son las que en gran mayoría participan en la Iglesia. Para entender y favorecer el rol de la mujer en la Iglesia hay que partir de la igual naturaleza y dignidad de hijos de Dios que varones y mujeres tenemos por los sacramentos de iniciación cristiana. Como no hay cristianos de primera y de segunda categoría, se trata de favorecer por igual el desarrollo protagónico de los laicos (mujeres y varones) en el servicio evangelizador que les corresponde en cuanto tales. Esto significa participación en las instancias de decisión de la Iglesia, en la gestión pastoral y el ejercicio de los ministerios laicales al servicio del Evangelio.

Aún falta mucho para que la mujer esté plenamente incorporada a la vida eclesial, sobre todo a nivel de planificación, decisiones y ministerios laicales, y no sólo de las acciones o ejecución de servicios prácticos. Sin embargo, hay resistencias en comunidades de adultos para que las mujeres asuman estas responsabilidades y, debido a esta resistencia, algunas mujeres se automarginan de esos servicios eclesiales. No sólo la mentalidad clericalista de algunos sacerdotes y consagrados impide la inserción plena de la mujer en la vida eclesial en niveles de dirección, sino también el clericalismo de los laicos. A este nivel, se valora la importancia de la formación permanente para asumir por parte de todos, un nuevo modo de ser Iglesia.

La religiosa, por ser mujer y consagrada, debiera tener más protagonismo en la conducción pastoral de las comunidades eclesiales, convirtiéndose en ejemplo para otras mujeres de su labor evangelizadora en la Iglesia (Heb 13,7).

Varios grupos en la Asamblea se preguntaron si es posible el diaconado de las mujeres como parecía haberlo en las primeras comunidades (Rom 16,1).

3- Aspectos centrales expresados por algunos grupos

Algunos grupos expresaron dos aspectos vitales que debieran sostener e impulsar cualquier tipo de cambio que intentemos en la Iglesia:

- La centralidad de Cristo en cualquier proceso de renovación que se intente. No somos «una empresa» preocupada de renovar su clientela, porque la está perdiendo. Somos el Pueblo del Padre Dios, redimidos por su Hijo Jesús y animado hoy y hasta el fin del mundo por el Espíritu Santo. Somos, en realidad, un Pueblo que procede de la Trinidad y su plenitud está en Ella. Se trata, pues, de renovarse no para ser más eficientes, sino para ser más evangélicos y favorecer lo mejor posible el encuentro con Cristo que salva.
- Nada es posible si no nos anima la conversión del corazón. Es inútil la conversión de las estructuras si seguimos con el mismo corazón, sede representativa de pensamientos, sentimientos y decisiones del ser humano. La conversión auténtica es la que parte con la transformación del corazón que se hace capaz de escuchar la voz de Dios y practicar su voluntad.

4- Hacia la continuidad de la Asamblea Eclesial Diocesana

Los participantes en la Asamblea Eclesial Diocesana del 24 de septiembre fuimos nuevamente convocados para el sábado 10 de diciembre de 2022 en la parroquia *Nuestra Señora de Lourdes* de Paillaco. Esta convocatoria es una extensión de la Asamblea Diocesana ya celebrada, no una nueva Asamblea.

La finalidad del encuentro es doble:

- Asumir **cómo vamos a abordar tanto a nivel de reflexión como en la práctica** los 4 núcleos elegidos para la evangelización de nuestra Diócesis,
y
- **Conocer los aportes de la III Asamblea Nacional** celebrada en Santiago, especialmente lo que se dijo respecto a los núcleos que elegimos como Diócesis.

Así, confiando en el Señor resucitado, caminamos en discerniendo y en sinodalidad en la hermosa labor de anunciar el reinado de Dios en cuando Padre rico en Vida y en Misericordia para todos, particularmente para los más desposeídos.

**Equipo de Síntesis
Diócesis de Valdivia**